

# El Eco de Cartagena

## Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La suscripción se cobra adelantada y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorete, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre; New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Parl Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem-Strasse, 48 49.—La correspondencia al Administrador.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorete, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre; New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Parl Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem-Strasse, 48 49.—La correspondencia al Administrador.

Importante para los Agricultores

### Banco Hipotecario de España

Préstamos por 5 años, con facultad de entregar y retirar cantidades en cuenta corriente.

Interés de 4.50 % y 0.60 céntimos de comisión. Los fondos ingresados en la cuenta corriente, ganarán el interés de 4.50 %, prorrateado por días.

Para más antecedentes, dirigirse al único Agente en esta Región  
**D. José Sánchez-Domínguez**  
PLAZA DEL REY, 19

### La envidia en acción

A pesar de que las gentes se van dando cuenta de la insidia que siempre pone en sus comentarios, el pobre diablo que dirige «La Tierra», ha causado general extrañeza por lo inatendible de su vezarismo el calificativo la manera con que comenta el comunicado de don Miguel Rodríguez Valdés.

Este orador incomparable y maravilloso se sintió molesto por ciertas apreciaciones que se erupcionaron en el consabido diario, y mandó un comunicado corto y ceñido en el que demostraba que en aquel caso preciso el espectáculo estaba dentro del espectáculo comentarista. En aquellos renglones en los que no sobraba ni faltaba nada, el republicano austero vocabla la limpia historia de su vida y exacto y seco dispreciaba á los que livianamente dudaban de su corrección política.

Cualquiera creería que el espíritu insaciable y amarillo que dirige «La Tierra» aceptaría como buenas, por ser honradas, las fieles manifestaciones del señor Rodríguez Valdés. Pues no señor. Haciendo poca merced del dicho y del hecho del prestigioso republicano, espejo de consecuencia y apretada cristalización de un ideal, se permite ponerla en du-

da «dejando al tiempo que diga su última palabra. Así es el hombre que vive sobre «La Tierra». Así es.

### A San Sebastián

Madrid 25-8 m.  
En el expreso del Norte, han marchado á San Sebastián los ministros de Estado y Marina.

Permanecerán en la capital donostiarra hasta después de celebrado el Consejo que presidirá el rey.

Pidal acompañará al Sr. Alfonso en su viaje á Bilbao.

Los demás ministros marcharán á San Sebastián el día 31.

El Consejo se celebrará el día dos de Septiembre.

Al día siguiente regresarán á Madrid casi todos los ministros.

### Batiburrillo

JUICIOS PÓSTUMOS  
«Carrion fue doble alcalde: por el pueblo y por el Rey. Nos ha salido de balde el transgresor de la Ley. El sillón presidencial con carne fofa se jena? ¡Nequaquam! El ideal alcalde de Cartagena ha de ser espiritual, terso, cortés, amoral; eb vez de fofa, fiera». El fofa honrado, fresco, místico y honrado José Vaso y Latabuena.

Alcalde de tal rebaño debe ser un charo bruto  
No empuñó la vara antaño un farmacéutico enjuto, un ente soberbio, extraño, caprichoso y disoluto, que á la ciudad causó daño, y hoy rabia y chupa el can- Restituto (to?)  
López García y Castaño, golfo simple y diminuto que conoce bien el paño.

Del alcalde Apolinario el juicio exacto hizo el cojo: es honrado el boticario; más para alcalde es muy flojo Y yo me encaré con él y usted es, Conde, un femenído. Ya las personas honradas (tío) para alcaldes no servimos?

Rompió el Conde en carcajadas, murmuró: ¡valientes primos! y fuese dando zancadas. Por la copia del relato el tartamudo José, concejal y literato de doblé.

### CANTAROS

Al sereno de mi barrio le ha dado por la finura y exclama: ¡Vaso nos salve! cada vez que me saluda.

El Ebro, con ser el Ebro, y el Júcar, con ser el Júcar, no llevan tanto caudal, como has gastado en locuras.

X. V. Z.

### LAPIDARIAS

No pasa día sin que una frase esculptural se esculpa en la «Historia pintoresca de Cartagena», que está escribiendo Bonmati en dulces caracteres; y no es lo mismo en dulces caracteres, que caracteres en dulces, según nos enseñó Pepe Vaso.

Nuestros eximios hombres públicos, los García Vaso, los Romero, los Carrion, los Aguirre, los Más, los Anaya, los de Alcaraz y tantos otros, hacen tiempo en la espita de las frases lapidarias y no pasa día sin que admitimos una nueva sentencia, una novísima máxima, una descaharante frase. Ejemplo de esta última clase es la pronunciada por García Vaso en el último mitin y que Bonmati recogió cui-

dadosamente para su album de «To maduras de pelo popular».

«En mí se refleja n todas vuestras virtudes» dijo sonrojado por la modestia el tierno diputado, el de la honradez condensada (marca «La Lechera».)

Y todos los que mirabamos á aquel espejo de caballeros, empañado por el vaho de heterogénea multitud y empañado... en tomarle el pelo á la idem idem, decíamos: Poco tendán que reflejar los partidarios ó ese espejo ha venido tan á menos, que se le ha descascarillado el azogue y no refleja nada.

Recordemos á Carrion, el gran Carrion, el virtuoso del violón y de la Alcaldía, cuando habi ando del contrato del Alcantarillado, decía aquella frase que Bonmati trasladó á la pastelería:

«Rescindamos el contrato, que después de la rescisión viene la prórroga.»

Frase que en Madrid le ha valido á D. Apolinario el ser propuesto para la Gran Cruz del Disparate y que Pepe Vaso no quiso aceptar para su ex Alcalde, porque para Cruz y Grande bastante tiene este con llevarlo á él á cuentas desde la Levantina al Banco Agrícola, desde el crédito dudoso al crédito mas seguro... de que no hay crédito.

Aquella frase que el Concejal señor Romero hizo por primera vez hace tiempo y que fué comentada en este periódico, también pasará á la Historia adicionándola del modo siguiente, que es como pudo pronunciarla en la última sesión cuando votó la condonación á una empresa particular y por acciones, de unos cuantos miles de pesetas, que pertenecen al Ayuntamiento y que este por el voto de los ediles, regala á unos amigos.

«No de solo pan vive el hombre, dijo el entonces y ahora podía añadir, ni la Popular Eléctrica; sino de algunos miles de pesetas que el Ayuntamiento le regala á esta última, para que nos lo tengan en cuenta en El Cielo y en... La Tierra, Amén.»

«Me adhiero» es la concisa frase del Sr. Aguirre que está en el Pio-Notario capitulo de la obra de Bonmati.

Tampoco es de á calvario la frasecita del Alcalde Sr. Más, cuando alendo alarde de sus conocimientos municipales dijo:

«Lo que esta Alcaldía se ha metido en la cabeza, es toda la ley municipal»; y este alarde de gran jca-

beza, anotado queda en las efemérides Bonmatinescas, para admiración de otros cabezotas administrativas que presumen de tenerla grande.

Pero la última frase, lapidaria el último grito de varios entendimientos en meses mayores, la sentencia democrática que condena á pena de azotes á sus autores, está esteoriotipada en «La Opinión» de ayer y á pesar del Saiz de Carlos, la sal de frutas y otros digestivos acreditados, no hemos podido digerirla.

Para justificar el que los demócratas votasen en contra de la sustitución de la fianza del contratista del Alcantarillado, siendo esa sustitución legal, dice el órgano democrático, es un artículo que, si no es el Credo, es la Salve... se el que pueda de la ética del partido:

«Cuando la ley no cumple un fin justo, pierde su carácter de obligatoria y es de deber moral no aceptarla.»

¡Ni remontándose en un monoplano, se llega al micoplano comprensible de esa frase!

¡Como se sonrie D. Apolinario!  
¡Ahora si que lo han achicadol!  
¡Es la Apolinariez que sigue, correída y aumentada!  
¡Dios nos coja confesados!

TEMBLEQUE.

### POLITICA LOCAL

#### JUVENTUD CONSERVADORA

Ayer tarde se celebró en los amplios salones de la Peña liberal-conservadora, establecida en la calle Mayor, una reunión importantísima para tratar de la constitución en esta ciudad, de la Juventud conservadora. Dicha reunión fué presidida por D. Eduardo Espín y á ella concurren un centenar de jóvenes que acogieron con entusiasmo las palabras que en tono familiar pronunció el Sr. Espín para dar gracias á todos por el cariño con que habían atendido su requerimiento y para expresar su fé en los éxitos que ha de obtener la Juventud en la levantada y noble labor que ha de realizar por sí misma en el orden local y conjuntamente con los organismos similares, en la política general de España.

Se acordó celebrar próximamente—tal vez el Domingo inmediato—una nueva y más amplia reunión, para dejar definitivamente constituida la Juventud, designando los elementos directivos de la misma. En dicha reunión harán

uso de la palabra varios jóvenes de los muchos que, inscritos en la Juventud, á su entusiasmo decidido unen dotes de cultura y elocuencia que permiten augurarles éxitos brillantes en sus carreras respectivas y en la política.

Terminó la reunión reiterando el señor Espín su gratitud á todos los reunidos y singularmente á los señores Sanz, Pascual, Cánovas Galinsoga y otros que tan valiosamente le han auxiliado en los trabajos preparatorios de la misma.

La fé y entusiasmo con que ha sido acogida la idea de constituir la Juventud Conservadora y el resultado de la reunión que ligeramente hemos reseñado, nos hace creer que la próxima revestirá gran importancia, siendo aumentada por la presencia de D. José Maestre que la honrará presidiéndola y pronunciando un discurso político que despierta, por varias circunstancias, el más grande interés.

He aquí una lista de los concurrentes con bastantes omisiones que rogamos á los interesados nos perdone por ser involuntarias.

D. Eduardo Espín; don Miguel Sanz; don Genaro Las Heras; don Antonio Martínez Muñoz; don José María Peláez; don Joaquín Pascual; don Pablo Sanz; don José Cánovas.

D. Adolfo Pascual; don Vicente Romero; don Luis de Galinsoga; don Wecenlao García; don Luis Soler; don Francisco de P. Oliver; don Carlos Galinsoga; don Agustín Cuesta; don Enrique Campillo.

D. Luis Uribe; don Tomás Sánchez; don Waldo Ferrer; don Emilio Guijarro; don Amador Blaya; don Manuel Balibrea; don Orencio Bernal; don Manuel Cava; don Enrique Izquierdo; don Francisco Hernández; don Antonio Para; don Juan Manchón.

D. Agustín Izquierdo; don José Alonso; don José María Lopera; don Manuel Muñoz; don Juan Clavel; don José María Romero; don José Gutiérrez.

D. José Roig; don Tomás Carreño; don Luis García; don Manuel Para; don Francisco Esteban; don Pedro Conesa; don Manuel Puig.

Don Francisco Londres; don José Rodríguez; don Francisco Botella; don Pedro Roig; don José Soler; don Enrique Murcia; don José de Murcia; don Ginés Ibáñez; don Antonio Martínez Navarro; don Juan Blanco; don Jaime Gómez; don Alberto López; don José Gil; don Angel Obradors; don Juan

Luis de Narváez, ó Cartagena en 1600 125

aun al presente existe al empezar la calle de la Concepción.

Algunos cardeneros y alguaciles de la escuela de Julio de Archivei, fijaron sus miradas sorprendidas en Don Hernando y en su hija: e stoncas el morisco, obedeciendo á la costumbre, siguió con sus miradas la misma dirección que daban los cochetes á las suyas, y vió á Doña Mencía que abstrahía en su dolor y contrariada por sentirse el objeto de las miradas de las gentes, fijó sus bellos ojos en el suelo sin descubrir al desdichado reo.

Un grito de dolor, que se escapó del pecho del morisco, llegó hasta los oídos de la joven.

Aizó ésta su cabeza, estremecida poderosamente, y vió al joven morisco, que rechazando á los cochetes con indomable brío, se abrió un ancho camino entre las gentes, llegó á sus pies y se postró de hinojos.

Las miradas de Julio de Archivei demostraban el ansia más suprema; y estaba tan hermoso, que al no haber impedida en la comparación de un réprobo morisco con la figura más sublime de nuestra sacrosanta religión, con el tipo semítico de su cabeza bíblica y hermosa, con su amarguísima tristeza, con su extremada palidez y la profundidad de sus miradas, de infinita dulzura; se aseme-

130 El Eco de Cartagena

El desdichado Julio de Archivei marchaba hacia aquel sitio con estólido abandono, sobre el escudeto lomo de un jumento.

De vez en cuando murmuraba: —¡Estaba escrito! ¡Bendita sea la voluntad de Alá!

Des de que le pusieron en capilla rechazó los auxilios espirituales que dos celosos frailes le ofrecían, y declaró de una manera terminante que deseaba morir en la fé de Mahoma que profesaron sus mayores. Los buenos frailes se encolerizaron relehando al morisco á Satanás, y el muy magnífico señor Pedro Giménez de Valdés, que era Alcalde mayor y presidía la ejecución sintió que la declaración del moro no fuera más temprana para que el Santo Oficio de la Inquisición le condenara ser quemado vivo.

Hemos dicho, hace poco, que Don Fernando y sus pacientes detuvieron su marcha ante el triste cortejo que acompañaba al sentenciado á muerte. Aunque hubiese querido continuarla no habría podido conseguirlo; lo habria impedido, á no dudar, una apiñada multitud que llenaba la plaza que precedía al portal de San Ginés.

Don Hernando y su hija, que marchaban al frente de los suyos, destacaban sus formas luctuosas sobre los blancos muros de una casa, que

Luis de Narváez, ó Cartagena en 1600 121

y el viejo mayor-domo, que se enteró de las murmuraciones, echó la verja, y á ben ficio su de vigilancia llegó por fin á persuadirse de que el morisco Julio de Archivei era a quien, cual fantasma, vagaba alrededor del torreón.

Entonces, temiendo el viejo mayor-domo que Julio de Archivei tratase de robar á la doncella, creyó de su deber dar cuenta á D. Hernando del sucesos, y fué á buscarlo desde luego. Pero cuando llegó no encontró á D. Hernando, y al preguntarle D. Rodrigo por su extraña llegada á Cartagena hubo el anciano de informarle de sus descubrimientos y temores.

El joven caballero recibió la noticia con enojo y escargó al mayordomo que no dijera nada á don Hernando, para evitarle una terrible pesadumbre.

Llegó la noche de aquel día y montó D. Rodrigo en su caballo, saliendo al campo con recato y corriendo voloz hasta su aldea.

Una vez en la casa de su padre, el joven caballero encargó al mayordomo la reserva, y cruzando el jardín salió por una puerta de su tapia hasta ocultarse en un cañar que crecía muy cercano al torreón.

A poco, el caballero creyó escuchar los pasos de un caballo y redobó su vigilancia.